

porque la lectura directa de la totalidad de este libro es un ejercicio insustituible para todo el que quiera entrar en contacto con un pensamiento a la altura de nuestro tiempo sobre la persona.

Enrique R. Moros

Silvano ZUCAL (ed.), *Cristo nella Filosofia contemporanea. I. Da Kant a Nietzsche*, San Paolo, Milán 2000, 775 pp., 14 x 21,5, ISBN 88-215-4247-5.

Se recogen aquí dieciséis trabajos sobre la presencia de Cristo en los filósofos contemporáneos, elaborados respectivamente por dieciséis profesores, que con anterioridad ya habían trabajado sobre ellos. He aquí los autores y los capítulos: G. Ferretti, *Immanuel Kant*; M. Farina, *Friedrich Daniel Ernst Schlegel*; M. Ivaldo, *Johann Gottlieb Fichte*; F. Tomatis, *Friedrich Wilhelm Joseph Schelling*; W. Kern, *Georg Wilhelm Friedrich Hegel*; U. Regina, *David Friedrich Strauss*; F. Tomasoni, *Ludwig Feuerbach*; T. La Rocca, *Karl Marx*; G. Riconda, *Arthur Schopenhauer*; M. Nicoletti, *Sören Aabye Kierkegaard*; M. Rivera, *Il tradizionalismo francese: Maistre, Bonald, Lamennais*; G. Lorzio, *Antonio Rosmini Serbati*; G. Cuzzo, *Vincenzo Gioberti*; A. Negri, *Auguste Comte*; A. Joos, *Vladimir Solov'ev*; M. Vannini, *Friedrich Nietzsche*.

Todos los pensadores elegidos son importantes y significativos a la hora de realizar una historia de las posiciones que ha mantenido la filosofía moderna y la contemporánea ante el rabbi de Nazaret. El hecho de que cada capítulo se deba a la pluma de un autor, que ha trabajado con anterioridad sobre estos pensadores contribuye a la seriedad de cada estudio. Es de justicia añadir que existe auténtica homogeneidad entre los diversos capítulos, entre otras razo-

nes, por el cuidado puesto en la dirección del conjunto: cada capítulo ofrece, junto con los datos científicos de su autor, las páginas más importantes que, sobre Cristo, se encuentran en el pensador estudiado y una selecta bibliografía en la que no faltan las principales obras escritas sobre sus reflexiones en torno a Cristo. Así sucede incluso con K. Marx, mucho más atento a la crítica de la religión que a la figura de Nuestro Señor.

Silvano Zucal dedica gran parte de su meditada introducción a recordar la polémica entre Xavier Tilliette y Cornelio Fabro en torno a la posibilidad de una cristología filosófica. Los argumentos están expuestos con claridad. Zucal se inclina, muy matizadamente, por la posición de Tilliette, es decir, por la posición afirmativa (cfr. p. ej., p. 39). Pienso que es acertada su observación de que los esfuerzos de M. Blondel con su pancristismo y P. Teilhard de Chardin con su concepción de Cristo como clave de la evolución han de encuadrarse en la perspectiva de cristología filosófica (p. 22).

Los autores de esta obra son bien conscientes de las dificultades que comporta una cristología filosófica. No se trata sólo del problema de distinguir entre cristología filosófica y cristología teológica, sino, sobre todo, de la posibilidad tantas veces cercana, de que la concreta e histórica figura de Cristo sea disuelta por los filósofos en una doctrina meramente especulativa, es decir, con la posibilidad siempre amenazante de que no se supere, conforme observaba François Mauriac, el riesgo de que el pensamiento filosófico, con su especulación, nos prive del Cristo real.

Este riesgo y estas dificultades están conscientemente asumidas por los autores y se reflejan en la forma en que llevan a cabo su investigaciones. No se

preguntan por una cristología filosófica, sino por el espacio que encuentra Cristo en el pensamiento de estos filósofos. He aquí cómo formula Zucal el objetivo de los trabajos: «No pediremos a los filósofos que tengan el espíritu de Cristo, pero podremos ver cómo han pensado sobre Jesús de Nazaret, qué espacio le han reservado al construir sus catedrales teoréticas. Y descubriremos así que, si es indudable que el Cristo de los filósofos puede significar el Cristo rechazado, deformado, desfigurado, reducido a puro símbolo, a fría idea, a un hombre extraño en su originalidad e incluso enfermo, es también verdad que hay filósofos y hay una filosofía que con gran honestidad va al encuentro de Cristo, está fascinada y casi nunca es totalmente indiferente. Nuestro objetivo consiste en esto: buscar los signos de la presencia filosófica de Jesús en el pensamiento contemporáneo como quien va a la búsqueda de vestigios preciosos, que indican el trazado, aunque no podrán mostrarnos nunca la meta. Se debe cumplir siempre el consejo de San Agustín: *Quaerite faciem eius semper...* buscad su presencia siempre y en todas partes porque Él está en todas partes» (pp. 49-50).

Nos encontramos ante un libro en el que se hace palpable la presencia de Cristo incluso en aquellos que pretenden negarle o ignorarle. Se trata de un libro verdaderamente útil para conocer la cultura de nuestra época y, para el estudioso de la cristología, se trata de un libro importante, pues en él se describen en forma solvente no sólo la aceptación o el rechazo de Cristo por parte de los constructores de nuestra civilización, sino también las razones de fondo que les llevaron a ello y la sistematización con que las desarrollaron.

Lucas F. Mateo-Seco

SAGRADA ESCRITURA

John ASHTON, *Comprendere il quarto Vangelo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 566 pp., 16,5 x 24, ISBN 88-209-2801-9.

En la presentación de la traducción italiana del original inglés (*Understanding the Fourth Gospel*, New York 1991), recuerda Ugo Vanni que el cuarto Evangelio es como un cielo, en donde todo el que mira encuentra una estrella nueva. La historia de la exégesis lo confirma. En efecto, la publicación de comentarios a este evangelio se suceden con una media de uno o dos por año, mientras que los libros, artículos o monografías llegan al centenar.

En el caso de Ashton se trata de un libro diverso, en el que se intenta ante todo la comprensión intelectual. Su postura está cercana a la de Bultmann, del que Ashton se siente deudor y por el que muestra una admiración tal que impide prácticamente toda crítica. Vanni, por su parte, reconoce la valía de Bultmann, «a prescindere dalle comprensioni filosofiche», si prescindimos de sus presupuestos filosóficos. Hoy estamos en la época postbultmanniana, en la que se reconocen ciertas intuiciones válidas y de fondo, pero que han de ser verificadas, para poder comprender adecuadamente la obra joánica, en el campo preciso de la historia (cfr. p. 9).

Es una preocupación primordial de Ashton, considerar que el cuarto Evangelio ha nacido y se ha desarrollado en un ambiente eclesial característico, en relación con el judaísmo, pero con la pasión por profundizar en la tradición cristiana. Desde esta perspectiva se delimitan en esta obra los grandes temas tí-